



ETAPAS DE LA VIDA ESPIRITUAL: EN SU DINAMISMO INTERIOR Y EXTERIOR

STAGE OF THE SPIRITUAL LIFE: IN ITS INNER AND OUTER DYNAMISM

Ariel Alberto Zottola¹

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-8416-4357>

Recibido: 23.03.2023

Aceptado: 11.04.2023

<https://doi.org/10.21703/2735-63452023250103>

Resumen

En el presente artículo, teniendo como punto de partida la comprensión de la espiritualidad como dinamismo del amor que el Espíritu Santo infunde en nosotros, se buscará presentar de manera sintética las etapas de la vida espiritual, condensadas de manera clásica en purificativa, iluminativa y unitiva. Al mismo tiempo, esa lectura permitirá, al buscar responder mejor a la realidad contemporánea, acrecentar la etapa del encuentro, que revela el amor de Dios y el misterio personal de la vocación. En la etapa purificadora, contemplada como camino de crecimiento, se integrará al desarrollo clásico de San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola, con la perspectiva de Evagrio Póntico, que, a pesar de ser más antiguo, paradójicamente, puede ofrecer claves más realistas para el creyente actual en su vida cotidiana. En la etapa iluminativa, donde se ahondó más, como antesala de la misma, se incorporó la temática de la experiencia vital de la misericordia y el reconocimiento de la propia realidad, dando algunas pistas para incluir en el relato del crecimiento espiritual la propia fragilidad. Finalmente, como esfuerzo de diálogo con la teología pastoral, se buscará identificar el dinamismo pastoral misionero de cada etapa de la vida espiritual.

Palabras clave: Vida espiritual, etapas, pastoral, misericordia, maestros espirituales.

Abstract:

This article aims to provide a concise presentation of the stages of spiritual life, condensed in a classical manner as purgative, illuminative, and unitive, taking as its starting point the understanding of spirituality as the dynamism of love infused in us by the Holy Spirit. At the same time, this exploration seeks to respond better to the contemporary reality by emphasizing the stage of encounter, which reveals God's love and the personal mystery of vocation. In the purifying stage, seen as a path of growth, it will be integrated into the classic development of Saint John of the Cross and Saint Ignatius Loyola, along with the perspective of Evagrius Ponticus, who, despite being older, paradoxically, can offer more realistic keys for present day believers in their everyday lives. In the illuminative stage, where it was delved deeper, the theme of the vital experience of mercy and recognition of one's own reality is incorporated, providing some hints for including one's own fragility in the narrative of spiritual growth. Lastly, as an effort to dialogue with pastoral theology, it will seek to identify the missionary pastoral dynamism of each stage of the spiritual life.

Keywords: Spiritual life, stages, pastoral, mercy, spiritual master.

¹ Bachiller en teología por la Pontificia Facultad de Teología Santa María de los Buenos Aires; licenciado en Teología Pastoral por la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción San Pablo, Brasil; y doctorando en Teología por el CEBITEPAL y la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Correo electrónico: arizottola79@gmail.com.

Introducción

Para identificar las etapas de la vida espiritual, en primer lugar, es necesario saber de qué estamos hablando al referirnos a la espiritualidad. Víctor Manuel Fernández, desde la raíz de la palabra la define como “dinamismo del amor que el Espíritu Santo infunde en nosotros”², que se expresa en una actividad interior (oración privada, actos de piedad, medios de espiritualidad, etc.) y en una praxis exterior (trabajo, predicación, obras de caridad, etc.). Esto busca superar el dualismo entre la vida exterior e interior que por lo general suscita insatisfacción y se fundamenta en la comprensión de la palabra “espíritu”, que originariamente significa aire en movimiento y dinamismo. Por otro lado, la palabra Santo, además de hacer referencia a lo divino y a la trascendencia, tiene una relación directa con la misericordia, como reveladora de la identidad divina³. Por lo tanto “para crecer en la vida espiritual necesitamos tanto” de activar dinamismos “internos como exteriores de amor a Dios y al prójimo”⁴.

Los grandes místicos que sistematizaron las etapas de la vida espiritual lo hicieron *contemplando* fundamentalmente su dinamismo interior; y van describiendo lo que el creyente va experimentando desde el encuentro personal con Jesús hasta la total unión íntima con Dios en la caridad. A lo largo de estas páginas, de manera breve, también se buscará contemplar la praxis exterior, que sin duda necesita ser sustentada por un dinamismo interior, y que también pasa por etapas o vías.

En el camino existen momentos decisivos en que el cristiano es llamado a dar pasos rumbo a la santidad sin volver atrás, que la teología mística clásica condensó este recorrido espiritual en tres vías o etapas espirituales: purgativa, iluminativa y unitiva⁵. Evagrio Póntico, monje del desierto del siglo cuarto, en su obra *Tratado Práctico*, nos dice que “el cristianismo es la doctrina de Cristo, nuestro Salvador, que se compone de la práctica, de la física y de la teología” (TP, 1)⁶. La práctica coincide con la vía purgativa y asume el desafío de la purificación activa de los sentidos; la física, que corresponde con la vía iluminativa, debe su nombre a la contemplación de las cosas creadas con la luz de la fe; y finalmente, la teología hace referencia a la vía unitiva y se refiere al conocimiento íntimo, pleno e infuso de Dios, que no tiene relación con los estudios de la teología⁷.

En este abordaje incluiremos una primera vía o etapa, que llamaremos *Etapas del Encuentro*, donde se describe la experiencia del creyente de la elección amorosa del Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo, que lo dispone a seguir a Jesús con determinación. Y, además de algunos padres del desierto, acompañarán en la reflexión San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola y otros autores modernos y contemporáneos. La indicación en cada etapa de la obra *Las Moradas* de Santa Teresa es solo una alusión para quienes están familiarizados con su obra o desean enriquecer su lectura espiritual.

El objetivo es acercar al lector una síntesis ordenada del itinerario de la vida espiritual, en su dinamismo interior y exterior, para despertar el deseo de ir a las fuentes y así asumir el camino que lo lleva a la madurez de la fe. A pesar de que no desarrollaremos todas las etapas, el cuadro que sigue resume todo el itinerario.

² V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires 2005, 17.

³ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual...*, 16-17. El autor fundamenta su pensamiento en las fuentes bíblicas, identificando el espíritu a *ruaj*, evocando la creación (Gn 1,2) y el envío del Espíritu por el resucitado que mueve a la comunidad primitiva a la misión (Jn 20,22; Hch 2,2). Por su lado, el adjetivo santo relacionado con la trascendencia (Is 63,10-11) y la misericordia (Os 11,9; Lc 6,36) encuentra su raíz tanto en los profetas como en los evangelios.

⁴ A. A. ZOTTOLA, “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer de la crisis un kairós en América Latina”, *Anales de Teología* 23/1 (2021) 71.

⁵ Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior I*, Palabra, Madrid 2007, 259.

⁶ E. PÓNTICO, *Obras espirituales*, Ciudad Nueva, Madrid 2013, 136.

⁷ Cf. E. PÓNTICO, *Obras espirituales...*, 136 (nota al pie no. 16).

ETAPA - VÍA	DESCRIPCIÓN	FRUTO	PASTORAL
ENCUENTRO	<i>Elección amorosa del Padre.</i> Desde el entusiasmo en la vida de oración, ascesis y servicio. Tentación de creérsela. Oración heredada.	Deseo determinado de seguirlo	Actúa por gustos
PURIFICACIÓN	<i>El amor de Dios que acrisola.</i> Purificación activa de los sentidos. Autoconocimiento. Misión asumida. Desde la aridez: vida de oración, ascesis y servicio. Tentación de desistir y volver atrás. Oración de meditación y contemplación activa.	Libertad interior para la caridad	Actúa por convicción
ILUMINACIÓN	<i>Purificación pasiva de los sentidos.</i> Entrada por el camino de la misericordia. Reconciliación con la propia fragilidad, auto-conocimiento y percepción de las razones espirituales de lo creado y la historia. Desde la fidelidad serena, vida de oración, ascesis y servicio. Tentación de acomodarse. Oración infusa de recogimiento y contemplación.	Estabilidad en la caridad	Actúa desde la misericordia y el autoconocimiento, por el otro/Otro
UNIÓN	<i>Purificación pasiva del espíritu.</i> Pasaje de la contemplación a la unión y conocimiento de Dios. Oración infusa de unión.	Unión amorosa	Su acción se hace sacramento transparente de la caridad de Cristo

1. Elección amorosa del Padre

La aventura de la fe nace de una elección amorosa que en un primer momento no es del creyente sino del mismo Padre que lo llama a ser discípulo misionero de Jesucristo, guiado por el Espíritu Santo en la Construcción del Reino de Dios. Y para esa finalidad el discípulo misionero de Jesús es invitado a conocerlo íntimamente y a beber de la fuente que él bebió, ir detrás de sus huellas, de sus gestos, de sus palabras, de su manera de ser, de sentir y de hacer. En ese itinerario el creyente va descubriendo y ahondando en la gracia de ser hijo de Dios en el Hijo.

Un momento decisivo en la vida de Jesús fue el Bautismo en el Jordán (cf. Mt 3,13-16; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22; Jn 1,33-34). La búsqueda insaciable del joven de Nazaret llegó a su cumbre y, en esa Hora, se le abrieron los ojos (de manera 'temática') y su corazón para la *originalidad inédita* a la cual fue llamado, a vivir como Hijo amado del Padre: ser el Mesías, el Salvador, el Dios con nosotros, el Buen Pastor, el Verbo Encarnado

El creyente por su lado, en el silencio de la oración, por el misterio de la filiación adoptiva en el Hijo, es llamado a dejar que el Padre proclame al corazón las mismas palabras anunciadas en el bautismo de Jesús. De manera análoga a lo vivido por Jesucristo, cuando esas palabras son saboreadas cotidianamente, pueden ofrecer la gracia de encontrarse con la *originalidad inédita* de la propia vocación en la Iglesia.

Esta reflexión puede ser sintetizada recurriendo a una expresión que proviene de la experiencia de la Reparación y la espiritualidad del Sagrado Corazón: *redamatio*. Es un término que surgió entre los Padres de la Iglesia y luego fue ampliamente utilizada en los místicos de la edad media. Está vinculado al amor de amistad y de manera concreta al

amor de amistad espiritual y asimétrica del creyente con la Trinidad, desde Jesucristo. La palabra *redamatio* puede ser traducida por la expresión *amor de correspondencia*, esto es, amor que responde al amor desbordante previamente recibido⁸.

Para corresponder al amor de Dios es necesario percibirlo y saborearlo, por usar una expresión ignaciana. Para ellos somos llamados a hacer memoria de los dones recibidos de Dios y de su acción en nuestras vidas, para dejar germinar la gratitud y la gratuidad como talentos existenciales. La respuesta gratuita al Señor se expresa, por lo general, de manera integral en una relación íntima por la oración, en un deseo ardiente de imitarlo configurándonos con él, poniéndonos a su servicio en las personas, las comunidades y la sociedad.

San Juan de la Cruz, en *Noche Oscura*, nos explica este proceso con una bella imagen. Afirma que cuando la persona de manera determinada se convierte a Dios, es tratada por Él como lo hace una madre con su hijo:

“Es, pues, de saber que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce lo cría y en sus brazos le trae y regala. (...) La amorosa madre de la gracia de Dios (...), la hace hallar dulce y sabrosa leche espiritual sin ningún trabajo suyo en las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto, porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien, así como a niño tierno” (*Noche oscura*, L.1, Cap. 1,2)⁹.

En esta etapa, contemplando el dinamismo exterior, los agentes de pastoral, seamos presbíteros, consagrados o laicos, nos entregamos con ardor, entusiasmo y alegría, pero sobre todo en las acciones que son de nuestro agrado, donde solemos ser elogiados, y no conseguimos distinguir con claridad el ideal de la realidad personal y, sin darnos cuenta, solemos ser impuntuales y negligentes¹⁰, teniendo dificultades para asumir la vida ordinaria del quehacer pastoral.

La fuerza y su seguridad está en los libros y contenidos. Funciona como dinamismo interno la inseguridad de los inicios, que nos hace aflorar la necesidad de demostrarnos y demostrar que valemos, pero al mismo tiempo sobreestimamos la eficacia de nuestra labor pastoral, teniendo grandes expectativas sobre los frutos, lo que puede llevarnos a la desilusión. Preparamos con mucha dedicación, pero todavía no conseguimos reconocer la distancia de la teoría con la vida.

2. El camino de purificación y crecimiento (1º y 2º moradas)

En esta segunda etapa, el Señor hace madurar y acrisolar la vida espiritual del creyente. Por la dinámica del amor de Dios, que suscita el amor de correspondencia, el discípulo es empujado (animado, movido, atraído) para el crecimiento y la madurez. El fuego del amor de Dios, que calienta, también acrisola¹¹, esto es, saca lo mejor que hay en la persona, el ‘dibujo original que Dios hizo de él desde toda la eternidad’.

En primer lugar, buscaremos visualizar las causas del camino de la aridez espiritual, que funciona como termómetro de la necesidad de crecimiento, ya sea por nuestra

⁸ Cf. N. MARTÍNEZ -GAYOL FERNÁNDEZ, “Variaciones alrededor de un concepto”, en: N. MARTÍNEZ -GAYOL FERNÁNDEZ (dir.), *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, Sígueme, Salamanca 2008, 65-120.

⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1980, 518.

¹⁰ La puntualidad y la diligencia, más allá del cumplimiento, tiene que ver con el respeto y la caridad expresada en los detalles, que hacen del amor proclamado real y palpable.

¹¹ Acrisolar es la imagen usada para la vida espiritual inspirada en el proceso usado para retirar las impurezas de un metal precioso.

fidelidad o bien como signo de la obra que Dios quiere hacer en nosotros. San Juan de la Cruz, en *Noche Oscura*, explica este proceso desde Dios, completando la imagen en que comparaba el modo de tratar de Dios con el trato de una madre con su hijito:

“Es, pues, de saber que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando al modo que la amorosa madre hace al niño tierno (...). Pero, a la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo y, escondiendo el tierno amor, pónelo amargo acíbar en el dulce pecho y, abajándole de los brazos, le hace andar por su pie, para que perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales” (*Noche Oscura*, L.1, Cap. 1, 2)¹².

Pero hay que tener cuidado, porque la aridez y desolación no solo se presenta en el caminante por la acción de Dios. Pensar en primer lugar en esta opción, es propio de la soberbia del creyente que todavía está en los escalones iniciales. Y para no engañarse pensando que se está creciendo en la vida espiritual es necesario conocer cuáles son las causas por la que también se entra en desolación y aridez. San Ignacio dirá que en general la primera causa “es por ser tibios, perezoso o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros”¹³.

Descartando esta opción, ante la purificación en la vida del creyente que viene por la acción de Dios, podemos preguntarnos: ¿Por qué procede de esa manera el Señor? Los diversos autores, clásicos y modernos, coinciden en que Dios busca nuestro crecimiento y madurez, porque en general, podemos actuar motivados solo por la consolación y los gustos que encontramos en esas prácticas, y de esa manera en vez de buscar al Dios de las consolaciones, buscamos las consolaciones de Dios.

Garrigou-Lagrange describe las causas por la que el Señor desea, por amor, el crecimiento de las personas que viven el encuentro con el amor de Dios y saborean los consuelos que vienen de Él. Muestra las “imperfecciones” que padecen sin darse cuenta, a pesar de sentir que se habita en la plenitud, diciendo que:

“Muchos, sin embargo, son negligentes en practicar la mortificación de que tendrían necesidad, y se asemejan a esto a un hombre que quisiera realizar la ascensión de una montaña, comenzando, no desde la base, sino desde la mitad. (...) Casi todos los principiantes, al recibir esos consuelos sensibles, se complacen demasadamente en ellos, como si fueran, no un medio, sino un fin. Y caen en una especie de golosina espiritual acompañada de precipitación y de curiosidad en el estudio de las cosas divinas e inconsciente orgullo que los lleva a hablar de esas cosas como si fueran ya maestros consumados”¹⁴.

En esa misma línea, San Ignacio presenta su manera de comprender los motivos de la purificación que viene de Dios de la mano de la aridez al presentar la segunda y la tercera causa de desolación:

“Para probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias. (...) Por darnos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, más que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor; y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o

¹² SAN JUAN DE LA CRUZ..., *Obras completas*, 518.

¹³ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Editorial Verbum, Madrid 2016, 322.

¹⁴ R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior I...*, 311-312.

gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación”¹⁵.

En segundo lugar, buscaremos identificar el camino que se hace necesario recorrer en este itinerario de crecimiento en la vida de fe. De una manera u otra, en esta etapa de la vida espiritual que instala en la aridez y ausencia de sentimientos y sensaciones, el camino de crecimiento es realizado por la purificación activa, en la ascesis y la disciplina, como lo experimentó el mismo Jesús en el desierto. El iniciante está llamado a asumir el “combate espiritual”, contemplando el proyecto de Dios en su Palabra, asumiendo las virtudes propuestas y luchando contra las inclinaciones de los vicios instalados y nacientes, superando la inestabilidad de las emociones y ganas para realizarlo.

Consideramos que un camino seguro para emprender esta etapa del itinerario, a pesar de la distancia en el tiempo y el ambiente donde se generó, puede ser la propuesta de los padres del desierto sistematizada por Evagrio Póntico. Para él la vida práctica (camino de purificación) parte de la premisa de que el encuentro y conocimiento de uno mismo es la condición previa para el encuentro con Dios¹⁶, que, al mismo tiempo, es un encuentro con los propios pensamientos y sentimientos. Él está convencido de que gran parte del camino espiritual consiste en prestar atención a las ocho pasiones del corazón para conocerlas y tratarlas adecuadamente, ya sea en el ámbito de los deseos (gula, lujuria, codicia), las emociones (tristeza, cólera, acedia) y lo espiritual (vanagloria y orgullo).

Este camino de purificación activa, enmarcado en el combate espiritual, vivido en cualquiera de las tradiciones espirituales elegidas, es la respuesta generosa al llamado a la santidad, que para ser asumido se necesita aprender a “no escapar de sí mismos”, asumir con determinación determinada una “vida de oración” y “disciplina confiada en el cambio”. La asociación de la confianza en el cambio con la disciplina nos impulsa a asumir una rutina de entrenamiento fiel y a sembrar vigor, resistencia y coraje.

Esos valores nos hacen creer que es posible vivir de manera diferente y salir de la ilusión mágica de creer que lo que buscamos “caerá del cielo”. El entrenamiento no es solo una dosis de autoestima nacida de un libro de autoayuda. Nos ofrece la percepción serena de las propias fragilidades y abre a la misericordia divina que asume los procesos de cambio.

El fruto de ese dinamismo, en la propuesta de los padres del desierto es la *apatheia*, que viene acompañada de la paz interior delante de sí mismo; la salud espiritual que hace contemplar los padrones generales y biográficos de la salud humana espiritual, para no imitar modelos exógenos que no tienen que ver con la propia historia y cultura; la libertad interior para la caridad, para poco a poco, amar como Dios amó; y la sabiduría del discernimiento permanente.

Si en una primera fase de la etapa las fuerzas son usadas, fundamentalmente para rechazar el mal y los afectos desordenados, en una segunda fase, se buscará la respuesta generosa a las inspiraciones divinas en la dirección de la misión encomendada vivida en la comunidad.

Finalmente, después de considerar las causas de la aridez y la necesidad de vivir un camino de purificación activa, y teniendo en cuenta que no siempre estamos dispuestos a vivir lo indicado y propuesto por la presencia fuerte de las emociones, con sus ganas y desganos, ánimos y desánimos, alegrías y tristezas, que muchas veces nos sumergen en la tentación de desistir, San Ignacio ofrece algunas indicaciones sobre el modo de actuar en tiempos de desolación y desánimo:

La quinta. En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, más estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la

¹⁵ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales...*, 322.

¹⁶ A. GRUN – M. DUFNER, *Una espiritualidad desde abajo*, Narcea, Madrid 2015, 7-8.

tal desolación (...). Porque, así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar¹⁷.

La sexta. Dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia¹⁸.

La séptima. El que está en desolación considere cómo el Señor le ha dejado en prueba, en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta (...)¹⁹.

La octava. El que está en desolación trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen, y piense que será presto consolado (...)²⁰.

En la etapa de purificación, sea dado por el autoconocimiento o por los fracasos de la vida, contemplando el dinamismo exterior, los agentes de pastoral podemos ir descubriendo la importancia de la labor pastoral cotidiana, con gestos y acciones que a simple vista no se ven, la primacía de la realidad sobre la teoría, lo que al mismo tiempo nos puede provocar aridez y desgano. Cuando esa experiencia es vivida desde la fe es posible encontrar las causas de ello, ya sea en la falta de renovación de las motivaciones pastorales y en la percepción de que la acción estuvo concentrada en nosotros mismos y en la búsqueda de reconocimiento.

Podemos llegar a tener la tentación de dejar de preparar y hasta de abandonar las acciones que no nos producen gusto, pero en el fondo sabemos que somos llamados a comenzar a actuar por convicción, colocando la mirada en la necesidad del otro, perseverando en la fidelidad cotidiana. Es un tiempo de lucha interior, donde Dios revela la densidad espiritual y pastoral de la vida cotidiana.

3. Entrada a la casa de la iluminación (3° y 4° morada)

Con la etapa iluminativa comienza la vía mística, que desemboca en la etapa unitiva. La vida iluminativa, también llamada segunda conversión, corresponde al tiempo de aquellos que progresan en la vida espiritual. La sagrada escritura evoca con frecuencia la necesidad de una conversión más profunda que requiere de humildad para reconocer la propia debilidad y pequeñez. La figura paradigmática puede ser el apóstol Pedro que vivió la primera conversión cuando dejó las redes para seguirlo y la segunda conversión cuando asumió su fragilidad delante del Señor²¹.

Los creyentes, cuando “golpeamos la puerta” de esta etapa, podemos vivir la crisis-pascua que nos hace tomar conciencia de nuestra debilidad como pecador y de la fuerza suave de la asistencia divina²². Juan Casiano expresa esta experiencia diciendo que “aprendemos también nosotros a percibir en cada acción nuestra debilidad y a la vez la ayuda de Dios”²³.

Una imagen que nos puede ayudar es la de un portón que se nos abre, y para llegar a

¹⁷ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales...*, 318.

¹⁸ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales...*, 319.

¹⁹ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales...*, 320.

²⁰ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales...*, 321.

²¹ Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior II*, Palabra, Madrid 2009, 565-566.

²² Cf. A. LOUF, *Iniciación a la vida espiritual*, Sígueme, Salamanca 2018, 50.

²³ A. LOUF, *Iniciación a la vida espiritual...*, 51.

la casa (de la iluminación) existen algunos bancos de descanso, que ayudan a reponer las energías y, en el momento adecuado atravesar la puerta para entrar a la casa propiamente.

3.1 Primer descanso: abrirse a la misericordia divina

Después de entrar por ese portón y comenzar a recorrer el camino, es posible que se presente en el caminar el cansancio con forma de duda por los propios pecados y miseria, pero después de descansar en ese banco que nos permite contemplar el paisaje, mirarnos a nosotros mismos con serenidad, el Señor nos abre a la presencia de Su misericordia. Isaac de Nínive comparte su propia experiencia diciendo:

“¿Quién podrá seguir sintiéndose turbado por el recurso de sus pecados que arroja en la mente la duda? ¿Me perdonará Dios todo eso que me angustia y cuyo recuerdo me atormenta? ¿Cosas que, aunque me horrorizan, permito que me seduzcan una y otra vez? (...) Las abomino y, sin embargo, me meto una y otra vez en ellas. Y aunque me haya arrepentido sinceramente, vuelvo a caer de nuevo, desgraciado de mí (...). Así piensan muchas personas temerosas de Dios que (...) viven todo el tiempo bloqueadas entre el pecado y el arrepentimiento. Pero tú no dudes de tu salvación... Su misericordia es mucho más grande de cuanto puedes concebir, su bondad mayor que cuanto te atreves a pedir”²⁴.

Es una experiencia que la persona debe enfrentar y hacer su síntesis personal; como lo hizo Pedro, que después de pasar por ella, su caída lo volvió sabio y “tras probar su propia debilidad, aprendió a tratar con indulgencia a los débiles”²⁵. En caso de no incorporar el relato de la fragilidad en el proceso de crecimiento de la vida de fe, podemos caer en la tentación de la tristeza deprimente porque no conseguimos eliminar el pecado, o en el cinismo de la doble vida que justifica todo acto para tranquilizar la conciencia.

En este tiempo, la misión nos puede confrontar con las propias miserias y fragilidades humano-espirituales que contradicen el ideal creído y proclamado. Percibimos que no somos tan eficaces como pensábamos, los frutos no son los esperados, y pueden saltar a la vista las propias falencias pedagógicas. Las personas con las que trabajamos tampoco son perfectas, aparecen con fuerza las inconstancias, la dureza de corazón y la respuesta no es la esperada.

Es la hora en que nos confrontamos entre el desistir y dejar de creer en que es posible el cambio y la mirada misericordiosa de Dios que quiere hacerse cargo de la vida del pueblo de Dios, de donde nosotros y la comunidad que servimos somos parte. La reconciliación con la realidad en la totalidad, y no solo en sus defectos, se presenta como vía natural del proceso vivido.

3.2 Segundo descanso: del defecto dominante a la virtud predominante

Después de caminar saboreando la misericordia divina, la segunda parada para reponer energías nos hace descubrir el defecto dominante que revela la cualidad y virtud predominante. Para este descanso puede ser iluminador la fábula de los tres idiomas para realizar una nueva lectura de las propias fragilidades y pecados, especialmente aquellas realidades que permanecen en el tiempo, que no satisfacen el deseo-ilusión de eliminar la cizaña (cf. Mt 13,24-30) de nuestras vidas:

“Un muchacho ingenuo, es enviado por su padre a rodar por el mundo para que aprenda algo. Una tras otras regresa tres veces el héroe a casa de su padre y cuando

²⁴ A. LOUF, *Iniciación a la vida espiritual...*, 57.

²⁵ A. LOUF, *Iniciación a la vida espiritual...*, 55.

éste le pregunta qué ha aprendido, responde la primera vez: he aprendido a entender qué dicen los perros cuando ladran. La segunda vez responde: he aprendido a entender qué se dicen los pajaritos cuando cantan. Y la tercera vez dice: he aprendido a entender qué dicen las ranas cuando croan. Ante estas respuestas, el padre se siente profundamente contrariado. Es un hombre que encarna perfectamente los puntos de vista de la racionalidad pura, incapacitado para entender los matices del arte. Y despide a su hijo. El héroe sale de su casa sin rumbo fijo y llega a un castillo donde se le ocurre pernoctar. Pero el dueño no le quedan habitaciones libres, sólo tiene disponible la torre del castillo y en ella hay unos perros tan feroces que han devorado a más de un incauto. El héroe no se arredra. Recoge algo para cenar y entra sin temor en la torre. Los perros comienzan a ladrar furiosos, pero él se pone a dialogar serena, amistosamente con ellos. Nace la calma y los perros le confían en seguida su secreto: ladran con tanta furia porque guardan un tesoro que hay allí escondido. Le guían por el camino del tesoro, le muestran el lugar y hasta le ayudan a desenterrarlo²⁶.

Teniendo en cuenta que el camino para el tesoro inicia en el diálogo con los perros feroces, las cuestiones que necesitamos respondernos son: ¿Cuáles son mis perros feroces? ¿Cómo aprender la lengua de ellos? ¿Cómo administro el miedo delante de la ferocidad de esos perros? La tentación habitual es querer obtener el tesoro ignorando, atando o matando los perros que nos asustan.

Para emprender el largo camino para el tesoro de nuestra vida, podríamos comenzar colocando nombre a esos perros, lo que nos conduce a uno de los “viejos” objetivos de la vida espiritual: el conocimiento del defecto dominante. Este se hace presente en la manera de pensar, sentir y actuar, guardando una íntima relación con nuestro modo de ser. Es una realidad cotidiana que si no se le presta atención nos saca de la dirección del proyecto de Dios. Al mismo tiempo el defecto dominante esconde, desfigura y hasta puede “robar” la cualidad y virtud principal de la persona²⁷.

En la línea de la fábula contemplada, necesitamos descubrir el tesoro escondido detrás de los perros feroces y el trigo escondido por la cizaña (cf. Mt 13.24-30). Esa manera de mirar con los ojos de la fe nos hará encontrar la *cualidad y virtud predominante*, que cuando es cultivada y fortalecida nos abre nuevos horizontes en todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, una persona inclinada a la amabilidad, poseída por el defecto dominante, la virtud degenera en debilidad y excesiva indulgencia. Con otro talante, la persona inclinada a la decisión y la fortaleza, tomada por el defecto dominante, se hace autoritaria y violenta.

En la vida podemos pasar los años sentados en el tesoro, pensando y soñando encontrar el mapa que nos conduce a él. Esa realidad existencial paradójica gana fuerza al constatar una investigación, que, a pesar de tener su tiempo continua con cierta vigencia, realizado por Rulla, donde afirma que, “al ingresar en la teología o el noviciado, había un 86% de clérigos que ignoraba el propio conflicto central (lo que en un tiempo se llamaba defecto dominante), después de cuatro años de formación había todavía un 83% que ignoraba el lado débil de su persona”²⁸. En la lógica de la reflexión que se está llevando, significa que la mayoría no encontró todavía su cualidad y virtud predominante, que es fuente de salud y equilibrio, y tal vez pasan buscando en pozos ajenos el agua que está dentro de ellos.

Para identificar mejor el defecto dominante en la vida de la persona, puede ayudar la elaboración del dibujo del propio *árbol psicodinámico de la inconsistencia*. Puede servir imaginar la realidad que incomoda como un árbol con sus raíces, la savia y los frutos. Las raíces son la historia de la persona, donde se encuentra el origen del defecto dominante.

²⁶ A. GRUN – M. DUFNER, *Una espiritualidad...*, 61-62.

²⁷ Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior I...*, 365-367.

²⁸ A. CENCINI, *Por amor, con amor, en el amor*, Salamanca 2004, 111.

La savia que corre por el tronco y los ramos es la energía que es necesaria para hacer crecer el árbol hasta dar frutos. Para llegar al objetivo, se trata de descubrir aquella necesidad central²⁹, que se manifiesta en exceso, que de alguna manera está en el centro de su vida, de sus atenciones e intereses. Es importante y fundamental preguntarse con sinceridad lo que realmente estoy buscando y mueve mi accionar.

“Si sufro tanto cuando me veo rechazado o tengo algún fracaso, ¿Qué es lo que ocupa el centro de mi atención psíquica?, ¿qué es a lo que está apegado mi corazón?, ¿cuáles son mis aspiraciones y hasta qué punto soy libre para realizarlas?, ¿cómo es que para algunas cosas estoy dispuesto a grandes sacrificios, mientras que otros compromisos y deberes me dejan completamente frío?”³⁰.

En un lenguaje clásico, pero en la misma dirección, Garrigou Lagrange se pregunta para identificar el defecto dominante “¿A dónde van mis ordinarias preocupaciones, al despertarme por la mañana y cuando me encuentro a solas? ¿Cuál es el blanco de mis pensamientos y deseos? ¿Cuál es generalmente la causa de mis tristezas y alegrías?”³¹.

El defecto dominante, siguiendo la estructura de Evagrio Póntico, inicialmente se puede manifestar en el ámbito de los deseos (alimentación, sexualidad y posesión de bienes). Pero debemos estar atentos porque esas realidades son un lugar de refugio o el material con el que llenamos el “hueco” de la tensión y vacío experimentado. El defecto dominante se sitúa en el ámbito emocional y espiritual (Savia) y habitualmente puede manifestarse en cuatro modos de ser³² que consumen nuestras energías: la inseguridad miedosa, la vanidad orgullosa, la carencia posesiva y el perfeccionismo visceral. Por su lado, las cualidades y virtudes que están detrás de estos defectos, siguiendo la misma secuencia son, la humildad, preparación y amabilidad, la dedicación, donación y magnanimidad, el cuidado, empatía y ternura, capacidad de emprender, decisión y fortaleza.

El itinerario de autoconocimiento iniciado a partir del propio pecado y fragilidad pasa por aprender a descubrir el trigo detrás de la cizaña y la cizaña detrás del trigo. En ese proceso el árbol de la vida-cruz se injerta e integra en el árbol del fruto prohibido³³. Al reconocernos en un modo de ser que me revelan los “perros que ladran”, vamos descubriendo la propia verdad y el “camino” de crecimiento de dentro para fuera, que con el tiempo nos puede dejar, en los tiempos de Dios, a la entrada de la purificación pasiva de los sentidos.

Binomios del crecimiento

- | | |
|---|--|
| 1 | Inseguridad miedosa / Humildad, preparación y amabilidad |
| 2 | Vanidad orgullosa / Dedicación, donación y magnanimidad |
| 3 | Carencia posesiva / Cuidado, empatía y ternura |
| 4 | Perfeccionismo visceral / Capacidad de emprender, decisión y fortaleza |

En esta etapa de la misión, emerge con cierta claridad la totalidad de la realidad, donde conocemos nuestro punto fuerte y frágil en el ejercicio pastoral, como los binomios humano espirituales que interactúan en nuestro corazón. Con el tiempo comenzamos a trabajar con humildad para que nuestros recursos (dones, talentos, sensibilidad, etc.) jueguen a nuestro favor, sin desear los dones presentes en otras personas.

²⁹ Cf. A. CENCINI, *El árbol de la vida*, San Pablo, Bogotá 2012, 343.

³⁰ A. CENCINI, *Los sentimientos del hijo*, Sígueme, Salamanca 2000, 210.

³¹ R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior I...*, 368.

³² Estos cuatro modos de ser no agotan las posibilidades. Son simplemente las encontradas con más frecuencia en las personas que frecuentan los grupos eclesiales. El eneagrama, por ejemplo, presenta nueve modos de ser.

³³ Cf. A. CENCINI, *El árbol de la vida...*, 344-345.

Emerge la valorización de los talentos de los otros, donde la misión es vivida desde el trabajo en equipo; se produce el reconocimiento de la importancia de la complementariedad y hasta la posibilidad de conseguir salir del centro para que otro sea el protagonista. Asumimos con gozo y gratitud el don que Dios nos da y buscamos la formación permanente para madurar y crecer en la misión encomendada con el objetivo de desarrollar nuevas herramientas para el bien del pueblo de Dios encomendado.

3.3 La puerta angosta³⁴ de la casa: purificación pasiva

Finalizando el camino, se puede llegar a la puerta angosta de la purificación pasiva de los sentidos, con la diferencia de lo visto hasta ahora, que el único modo que se abre la puerta es desde adentro con la llave de la gracia divina. Según San Juan de la Cruz, la etapa iluminativa propiamente dicha comienza con la purificación pasiva de los sentidos y termina con la purificación pasiva del espíritu, cuando inicia la vía unitiva. En Noche Oscura, luego de describir las imperfecciones de los principiantes a través de los vicios capitales, dice sobre esta etapa que:

“Destetándolos Dios (de los pechos) de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores les quita todas las impertinencias y niñerías y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por más que el principiante se ejercite en mortificar en sí todas (estas) sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él pasivamente por medio de la purgación de la dicha noche” (Noche oscura, L.1, Cap. 7, 5)³⁵

El santo carmelita, consciente de que muchas veces la “aridez espiritual” proviene del pecado, de la flojera o de la tibieza, como ya fue dicho, nos indica algunos signos para reconocer que la aridez experimentada en realidad es la que él llama Noche Oscura, por la que Dios a través de su acción gratuita desea liberarnos de alguna esclavitud en particular o en manera general para entrar en la etapa iluminativa. Muchas personas viven esta experiencia de modo parcial, donde por pura gracia de Dios, fueron liberados del apego desordenado a algún bien de consumo, a una persona, proyecto o comunidad, a una inclinación sexual desordenada, al consumo vicioso de algún alimento o bebida, sin ser necesariamente signo de que está viviendo en la etapa iluminativa. Los signos que acompañan la Noche Oscura según el santo carmelita son:

Primero. Si así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco lo halla en alguna de las cosas criadas (Noche oscura, L.1, Cap. 9, 2)³⁶. Pero, como esto puede ser causado por indisposición física o melancolía, es necesario el segundo signo.

Segundo. Ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso pensando que no sirve a Dios sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios (Noche oscura, L.1, Cap. 9, 3)³⁷. Con el tiempo estas personas tienen la necesidad de serenidad y comienza a “sentir” el delicado gusto del alimento íntimo. Dios “da al alma inclinación y gana de estarse a solas y en quietud, sin poder pensar cosa particular ni tener gana de pensarla” (Noche oscura, L.1, Cap. 9, 6)³⁸.

³⁴ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 550.

³⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 537.

³⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 540.

³⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 541.

³⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 542.

Tercero. No poder ya meditar ni discurrir en el sentido de la imaginación, como solía, aunque más haga de su parte. Porque, como aquí comienza Dios a comunicársele, no ya por el sentido, como antes hacía del discurso que componía y dividía las noticias, sino por el espíritu puro, en que no cae discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla contemplación (Noche oscura, L.1, Cap. 9, 8)³⁹.

Como fue trabajado en la etapa anterior, es importante que sepamos cómo comportarnos y cuáles son las tentaciones en estas circunstancias para continuar madurando y no estancarnos en el itinerario que estamos recorriendo. El santo carmelita recuerda que las personas espirituales padecen “grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen como por el recelo que tienen de que van perdidos en el camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo (ninguno) ni gusto en cosa buena” (Noche oscura, L.1, Cap. 10, 1)⁴⁰.

La persona busca el gusto en los antiguos hábitos espirituales, pero nada conseguirá hacerlo volver al inicio del camino. La reacción de estos puede ser como aquellos que dejan la obra comenzada para iniciar de nuevo o como el cazador que larga la presa con el fin de volver a cazarla⁴¹. Estas personas son llamadas a:

Primero. Conviéneles que se consuelen perseverando con paciencia, no teniendo pena; confíen en Dios, que no deja a los que con recto y sencillo corazón le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino (Noche oscura, L.1, Cap. 10, 3)⁴².

Segundo. No se den nada por el discurso y meditación, pues ya no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro que no hacen nada y que pierden tiempo, y aunque les parezca que por su flojedad no tienen gana de pensar allí nada, que harto harán en tener paciencia en perseverar en la oración sin hacer ellos nada (...); contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios (...) sin gana de sentirle o de gustarle (Noche oscura, L.1, Cap. 10, 4)⁴³.

Tercero. Y aunque más escrúpulos le vengan de que pierde tiempo y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oración no puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado (...); porque, si de suyo quiere obrar algo con las potencias interiores, sería estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando e imprimiendo en ella; bien así como si un pintor estuviese pintando (...) un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaría hacer nada al pintor (Noche oscura, L.1, Cap. 10, 5)⁴⁴

En la Noche oscura pastoral, donde el Señor nos va purificando para vivir la en la caridad y contemplar el reflejo de Dios en la vida y misión, llegaremos a sentir la aridez (ausencia de consolaciones) en la tarea y al mismo tiempo desearemos estar con las personas que nos confiaron. Esta “purificación pasiva” puede ser realizada por Dios en alguno de los ámbitos de la misión pastoral (anuncio, oración, comunión y servicio) o bien para prepararnos para una nueva misión o rol que nos toca asumir, lo que no quiere decir necesariamente que nos esté llevando a la etapa iluminativa.

En la preparación, en vez de concentrarnos en contenidos, buscamos compartir y

³⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 543.

⁴⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 545.

⁴¹ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, cap. 10, 1-2.

⁴² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 546.

⁴³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 546.

⁴⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 546-547.

testimoniar lo contemplado. Esto nos puede llevar a una etapa nueva donde la preparación, la tarea encomendada y el acompañamiento cotidiano de las personas se hace con la mirada en el otro, percibiendo con mayor claridad lo que las personas necesitan y buscando propiciar el encuentro con el Señor. Mezclado con la aridez, con el pasar del tiempo, podemos comenzar a sentir el “delicado gusto del alimento íntimo” de la gracia de ser presencia, de no poner la fuerza en la eficacia y de los pequeños logros y avances que realizamos, tanto nosotros como las personas que nos encomiendan.

3.4 Casa de la iluminación

Cuando entramos en la casa comenzamos a gozar de las comodidades y servicios que nos ofrecen, en especial el calor en el invierno y el frío en el verano ardiente de la vida. La contemplación ofrecida gratuitamente por Dios “no es otra cosa que infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que, si le dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor” (Noche oscura, L.1, Cap. 10, 6)⁴⁵. Los provechos que el discípulo obtiene al pasar (estar pasando) por la puerta de la noche de los sentidos son:

1. El primero y principal provecho que aquí el alma consigue, del cual casi todos los demás se causan (...): conocimiento de sí y de su miseria (Noche oscura, L.1, Cap. 12, 2)⁴⁶.
2. Nace al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesanía (...). (Como Moisés que) quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía grandemente su miseria delante de Dios, porque así le convenía para oír las palabras de Dios (Noche oscura, L.1, Cap. 12, 3)⁴⁷.
3. Alumbrará Dios al alma, no solo dando conocimiento de su miseria y bajeza (...), sino también de la grandeza y excelencia de Dios (Noche oscura, L.1, Cap. 12, 4)⁴⁸.
4. Saca también el alma en la sequedad y vacío de esta noche humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que dijimos ser soberbia espiritual (Noche oscura, L.1, Cap. 12, 7)⁴⁹.
5. De aquí nace el amor del prójimo; porque los estima y no los juzga como antes hacía cuando se veía a sí con mucho fervor y a los otros no (Noche oscura, L.1, Cap. 12, 8)⁵⁰.
6. Aquí también se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual, que, como se ven tan miserables, no solo oyen a los que los enseñan, más aún desean que cualquiera los encamine y diga lo que deben hacer (Noche oscura, L.1, Cap. 12, 9)⁵¹.
7. Sobriedad espiritual, ordinaria memoria y solicitud de Dios, limpieza y pureza del alma y ejercicio de las virtudes de paciencia, longanimidad, caridad, fortaleza y las teologales y cardinales (Cf. Noche oscura, L.1, Cap. 13, 3-6)⁵²

El pasaje para la etapa unitiva no sucede inmediatamente después de la purificación

⁴⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 547.

⁴⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 551.

⁴⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 553.

⁴⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 555.

⁴⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 555.

⁵⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 556.

⁵¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 556.

⁵² Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 557-558.

pasiva de los sentidos. Es importante que la ansiedad espiritual no tome cuenta del corazón del creyente, porque:

“Antes suele pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados. En el cual, así como el que ha salido de una estrecha cárcel, anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción de alma y con más abundante e interior deleite que hacía a los principios, antes de que entrase en la dicha noche” (Noche Oscura, L. II, Cap. 1, 1)⁵³.

En este camino recorrido, la purificación no está acabada ya que falta la purificación pasiva del espíritu. En esta etapa las imperfecciones habituales “son las aficiones y hábitos imperfectos que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgación del sentido no puede llegar” (Noche Oscura, L. II, Cap. 2, 1)⁵⁴. Son como manchas de tinta entrañadas y viejas. Son las marcas del defecto dominante en el corazón del creyente.

Para las imperfecciones actuales piensan y creen que tienen “muchos visiones vanas y profecías falsas; (...) les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, (...); aquí los suele el demonio llenar de presunción y soberbia y, atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad” (Noche Oscura, L. II, Cap. II, 3)⁵⁵. Esto puede llevar a perder el santo temor del Señor, que es la llave y la custodia de todas las virtudes.

En esta etapa, las consolaciones vuelven a hacerse presente a través de las acciones pastorales, tanto en su preparación, ejecución como en la evaluación de las mismas. Con cierta naturalidad y gusto se consigue vivir en medio del pueblo contemplando la acción de Dios en sus vidas. Se continúa disfrutando de los frutos de la percepción de las necesidades de la gente y la presencia se hace cada vez más transparente del amor de Dios.

El fruto de este periodo vivido es la estabilidad en la caridad, donde las diversas facetas de la acción evangelizadora se hacen con profundas motivaciones y fortaleza de ánimo. La vida ordinaria y escondida es fuente de alegría y serenidad, dando sustento y estabilidad a los proyectos y a las personas que los rodean.

Conclusión

A lo largo de estas páginas el lector podrá encontrar un lenguaje clásico y otro más moderno de los diversos autores no suficientemente integrados, que igualmente quisimos conservar para alcanzar uno de los objetivos que era el contacto directo con las fuentes para despertar el deseo de profundización. Al mismo tiempo, guardamos la estructura tripartita de las vías o etapas de la vida espiritual, con algunas subdivisiones, que de alguna manera fuerza el dinamismo y las experiencias suscitadas por la realidad y la teología contemporánea, que tematizó temas que estaban en la experiencia de los santos, pero no suficientemente verbalizados, como la misericordia y el autoconocimiento como fases importantes.

Si hay que ser fiel a la experiencia descrita con un lenguaje más alegórico y entendible para los contemporáneos, tanto en el dinamismo interno como externo de la espiritualidad, habría que identificar 6 etapas: 1) el Encuentro; 2) el Desierto; 3) la Misericordia; 4) la Misión de la fragilidad; 5) la Liberación; 6) la Tierra prometida.

⁵³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 564.

⁵⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 566.

⁵⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas...*, 567-568.

Queda la tarea de describir y expresar los contenidos de esas etapas en un lenguaje de fácil comprensión para los creyentes de las comunidades, parroquias y movimientos eclesiales, especialmente de los jóvenes. Podrá ser motivo de un esfuerzo personal o de otro hermano en la fe que se anime al desafío. Sin duda que la empresa tendrá los riesgos propios de lo llamado en la teología *Evolución de los dogmas*, donde los teólogos, concilios y sínodos buscaron hacer comprensible para sus contemporáneos las verdades expresadas en otro contexto cultural y hasta en otro idioma.

Si no se hace ese esfuerzo se corre el riesgo al transmitir el mensaje de ser infiel, porque el receptor en su comprensión podrá deturpar la verdad. Por otro lado, al buscar hacer el esfuerzo de traducir el lenguaje de otro tiempo, como todo traductor corremos el riesgo de traicionar la verdad original expresada. Pero sin duda, vale la pena el riesgo en función del crecimiento y la madurez espiritual del pueblo de Dios.

Referencias bibliográficas

- CENCINI, A., *El árbol de la vida*, San Pablo, Bogotá 2012.
 CENCINI, A., *Los sentimientos del hijo*, Sígueme, Salamanca 2000.
 CENCINI, A., *Por amor, con amor, en el amor*, Sígueme, Salamanca 2004.
 DE LOYOLA, I., *Ejercicios Espirituales*, Editorial Verbum, Madrid 2016.
 FERNÁNDEZ, V. M., *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires 2005.
 GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Las tres edades de la vida interior I*, Palabra, Madrid 2007.
 GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Las tres edades de la vida interior II*, Palabra, Madrid 2009.
 GRUN, A. – DUFNER, M., *Una espiritualidad desde abajo*, Narcea, Madrid 2015.
 LOUF, A., *Iniciación a la vida espiritual*, Sígueme, Salamanca 2018.
 MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, N., “Variaciones alrededor de un concepto”, en:
 MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ, N. (dir.), *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, Sígueme, Salamanca 2008, 65-120.
 PÓNTICO, E., *Obras espirituales*, Ciudad Nueva, Madrid 2013.
 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1980.
 ZOTTOLA, A. A., “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer de la crisis un kairós en América Latina”, *Anales de Teología* 23/1 (2021) 53-79.